

## 2

# En el camino de la misión integral

## Hablan las mujeres pentecostales

Tanto la historia de la iglesia cristiana como la de los movimientos sociales tienen varios ejemplos sobre el papel desempeñado por las mujeres para generar cambios sustanciales en la práctica misionera y en la escena política de sus países. Las mujeres, a pesar de ser uno de los sectores sociales excluidos y marginados de múltiples maneras hasta hace muy poco tiempo, casi siempre encontraron caminos alternativos para canalizar y expresar creativamente su enorme potencial humano.

En el mismo sentido, la historia del movimiento pentecostal demuestra que la participación y el compromiso de las mujeres, su capacidad de trabajo, y su entrega y disposición para involucrarse activamente en diversas acciones misioneras han sido algunos de los principales factores que contribuyeron para que el mensaje pentecostal se difundiera ampliamente por casi todo el mundo. De manera casi silenciosa y anónima, la presencia de las mujeres ha sido vital para que el movimiento pentecostal se extienda en diversos contextos tanto sociales como culturales.

El propósito del presente trabajo es demostrar, a la luz de la experiencia colectiva de las mujeres en el campo social y en el campo religioso, que en el interior de las iglesias pentecostales ubicadas en las zonas periféricas, o en los llamados "cinturones de pobreza" que rodean los centros urbanos en diversas partes del mundo, se viene hilvanando una propuesta teológica. Según nuestra perspectiva, esta propuesta se articula y manifiesta no tanto de una manera explícita y conceptual, o en los términos académicos tradicionales, sino en un lenguaje popular, uno de cuyos hilos centrales clave viene a ser el testimonio oral o las historias orales de los protagonistas.

El presupuesto inicial es, particularmente, que para conocer de primera mano los puntos o los ejes clave de la propuesta teológica pentecostal hay que dejar hablar a las mujeres pentecostales, ya que ellas representan el grupo social más numeroso entre los miembros de estas iglesias en todos los países donde el movimiento pentecostal se encuentra presente y crece numéricamente de manera acelerada. Esto explica porqué el presente trabajo se basa en los testimonios orales de pastoras y líderes mujeres de iglesias pentecostales localizadas en cuatro barrios urbanos marginales o asentamientos humanos de dos de los distritos de mayor pobreza crítica de la ciudad de Lima: San Juan de Miraflores y Villa María del triunfo.<sup>i</sup>

Las siete personas entrevistadas tienen ciertas características o rasgos comunes que las identifican: son mujeres, son de una condición económica pobre, participan en iglesias pentecostales, viven en barrios urbanos marginales, tienen una práctica social muy concreta y son pastoras o líderes de iglesias locales afiliadas a cuatro de las denominaciones pentecostales más difundidas y numéricamente más grandes del país: Asambleas de Dios del Perú, Iglesia Evangélica Pentecostal del Perú, Iglesia de Dios del Perú y la Iglesia de Dios Pentecostal Movimiento Internacional.

## **Las mujeres pentecostales y las organizaciones populares**

La presencia de las mujeres en los movimientos sociales es un dato clave de la historia del Perú contemporáneo. Particularmente durante los años de violencia política (1980-1995), los movimientos populares u organizaciones populares de base contribuyeron significativamente para la afirmación de la democracia (García Sayán 1988:18). En ese período crítico, organizaciones populares como los "comités de vaso de leche" o los clubes de madres, creados y dirigidos por las mujeres de los barrios urbanos marginales, tuvieron un destacado papel en la lucha contra Sendero Luminoso, grupo subversivo que trató de controlar y dominar verticalmente a todas estas organizaciones democráticas para favorecer sus intereses políticos partidarios (Smith 1992). Así, durante los años de violencia política, las organizaciones populares

más que simples [espacios] de sobrevivencia o subproductos de la crisis económica... fueron ejemplos concretos de una democratización de la economía y la política [dentro de] un clima social de autoritarismo, marginación, pobreza y violencia (López 1998:38-39).

En las dos últimas décadas, las mujeres de los sectores urbanos pobres se organizaron, por un lado, para crear caminos alternativos de participación ciudadana dentro de un clima político cuyos espacios democráticos eran restringidos, y por otro lado, para conquistar y afirmar su ciudadanía dentro de una sociedad estamental que marginaba a los sectores populares de la vida política nacional. De esta manera, miles de mujeres pobres de barrios urbanos marginales fueron pasando paulatinamente de ser vecinas a ser ciudadanas:

Como vecinas se identificaron las mujeres de los sectores populares urbanos, en las múltiples acciones colectivas que realizaron para conquistar un terreno para su vivienda y una infraestructura mínima. Después de un largo camino, sus movilizaciones por más y mejores

servicios, su organización e insoslayable influencia en la escena política, están marcando su tránsito a ciudadanas (Barrig 1988: Contratapa).

Uno de los caminos abiertos a las mujeres pobres de los barrios urbanos marginales para recorrer el trecho "de vecinas a ciudadanas" fue el de las organizaciones populares: comités vecinales, comedores populares, "comités de vaso de leche" y clubes de madres. Actualmente, muchas mujeres de confesión evangélica participan activamente dentro de estas organizaciones populares que día a día luchan contra la pobreza, la desocupación y la falta de oportunidades. De ellas, un porcentaje muy significativo proviene de las congregaciones pentecostales diseminadas en los cientos de asentamientos humanos o zonas de pobreza crítica que rodean a los grandes centros urbanos como Lima y Callao.

Las mujeres pentecostales, como cualquier madre de familia que vive en lugares de pobreza crítica donde la lucha por la sobrevivencia es un reto cotidiano, comparten los mismos problemas sociales (violencia familiar, madres solteras, servicios públicos limitados, desocupación) y tienen los mismos problemas económicos que sus vecinas no evangélicas (altos índices de desempleo y subempleo, jornadas de más de ocho horas, salarios inferiores al mínimo vital e ingresos insuficientes para cubrir la llamada "canasta familiar"). En una palabra, estas mujeres "pobres y creyentes", con exiguos recursos económicos pero con una práctica social concreta cuyo horizonte es la afirmación de la dignidad humana de los más pobres, sean evangélicos o no, luchan cada día por una transformación de las relaciones sociales de dominación que todavía subsisten en el país. Sin necesidad de elaborar una propuesta teológica conceptual para "ganar espacio" en el mundo académico, ellas andan por el camino de la misión integral dando testimonio de su fe en el Dios de la vida a sus vecinas no evangélicas.

Una de las mujeres pentecostales que ha trabajado activamente en un "comité de vaso de leche" por muchos años se llama María. Pertenece a una de las congregaciones de la Iglesia de Dios del Perú. Desde 1995 ocupa el cargo de coordinadora del "comité de vaso de leche" N° 7, y se da tiempo también para apoyar el ministerio social de su iglesia local.<sup>ii</sup>

María trabajó por muchos años como la asistente social en un "comité de vaso de leche", es decir, fue la persona responsable de constatar si las familias que se beneficiaban con el reparto de la leche donada por la Municipalidad de Lima tenían realmente necesidades materiales extremas. Además, tenía que organizar actividades para ayudar a las familias más pobres en casos de enfermedad o de accidente.

Refiriéndose a su experiencia de más de diez años como dirigente de uno de los "comités de vaso de leche" del asentamiento humano Asociación Central Unificada (ACU), en el Distrito de Villa María del Triunfo, esta mujer pentecostal precisa que, a mediados de 1986,

fui invitada a participar en el "comité de vaso de leche" de mi barrio cuando junto con otras vecinas me encontraba gestionando en una de las

oficinas de Electro Lima (compañía de luz) la instalación de luz eléctrica para nuestras casas. Las vecinas me invitaron a participar [porque consideraron que] tenía cierta capacidad para convocarlas sin marginar a nadie. Ellas sabían que yo participaba en una iglesia evangélica (Entrevista a María el 30 de setiembre de 1998).

Las razones de su presencia en este espacio de participación ciudadana las explica con estas palabras:

Participo en el "comité de vaso de leche" porque Dios dice que debemos velar por las necesidades de los demás, preocuparnos los unos por los otros y ayudar a nuestro prójimo. La Biblia enseña que tenemos que preocuparnos especialmente por las personas más necesitadas y que debemos servir a todos, por igual, sin marginar a nadie. Dios dice que todos somos iguales... (Entrevista a María el 30 de setiembre de 1998).

Además María puntualiza:

Una creyente debe participar en las organizaciones vecinales ["comité de vaso de leche" y comité vecinal], no sólo para dar testimonio del Señor, sino también porque los evangélicos no deben estar excluidos de la participación vecinal y del compromiso social (Entrevista a María el 30 de setiembre de 1998).

Su punto de vista es el siguiente:

Mientras tengamos posibilidades, debemos ayudar en todo lo que esté a nuestro alcance a las personas más necesitadas; debemos darles "una mano", especialmente a los más pobres. La Biblia nos enseña a velar por las personas más pobres (Entrevista a María el 30 de setiembre de 1998).

Paulina es otra mujer pentecostal que por muchos años ha estado trabajando en distintas organizaciones vecinales del asentamiento humano Alemana, del Distrito de San Juan de Miraflores. Paulina ha sido dirigente de un comité vecinal. Junto con sus vecinas ha luchado para que el asentamiento humano donde ella vive tenga los servicios básicos de agua, desagüe y luz. Paulina fue también asistente social y coordinadora de un "comité de vaso de leche". Ella y su esposo son pastores afiliados a la Iglesia de Dios Pentecostal Movimiento Internacional.

En relación con su experiencia como dirigente del "comité de vaso de leche" expresa que su principal preocupación, además de coordinar el reparto equitativo de la leche entre todas las familias pobres, era

velar por las necesidades materiales de mis vecinas. Para este fin organizamos diversas actividades para ayudar a las vecinas en casos de enfermedad, accidentes, incendios o cuando fallecía alguno de sus

familiares. Como evangélica, atendiendo las necesidades materiales de la comunidad y ayudando a los vecinos sin esperar nada a cambio, aprendí a no ser egoísta, a ser más solidaria, a amarlos como seres humanos (Entrevista a Paulina el 31 de setiembre de 1998).

Paulina subraya también que

la iglesia debe estar involucrada en el trabajo social. La iglesia no debe aislarse de la comunidad sino que tiene que servir a la comunidad en todos los aspectos; debe servir a evangélicos y a no evangélicos, no debe hacer acepción de personas, más bien está llamada a amar al prójimo. La iglesia tiene que seguir el camino de Jesús, quien vino a servir y no a ser servido (Entrevista a Paulina el 31 de setiembre de 1998).

Desde la perspectiva de Paulina, dentro de las organizaciones vecinales las mujeres evangélicas pueden hacer aportes morales y éticos específicos, especialmente porque

las vecinas ven que las hermanas evangélicas somos honestas y trabajamos con honradez. Ellas saben que nosotros no mentimos ni robamos. Las vecinas saben también que no marginamos a nadie, sino que servimos a todas por igual. Ellas confían en la honestidad de las [mujeres] evangélicas (Entrevista a Paulina el 31 de setiembre de 1998).

Paulina señala que durante sus años como dirigente vecinal y como dirigente del "comité de vaso de leche" aprendió que, cuando se trabaja con personas no evangélicas, una creyente evangélica tiene que *dar testimonio de su fe no sólo en palabras sino también en su conducta* diaria. Dentro de esos espacios de participación ciudadana, especialmente cuando se trata de administrar el dinero común y de velar por una justa repartición de los alimentos, *se conoce hasta qué punto uno realmente es o no creyente*, es decir, nuestra honestidad es puesta a prueba (Entrevista a María el 31 de setiembre de 1998).

Eva es otra mujer pentecostal que ha estado vinculada por muchos años a diversas experiencias de participación vecinal. Ella estuvo involucrada en un club de madres y en un comité vecinal. Desde mediados de la década de 1980 participa activamente en un "comité de vaso de leche". Actualmente Eva es la coordinadora de salud del "comité de vaso de leche" N° 12 del asentamiento humano José Carlos Mariátegui, del Distrito de Villa María del Triunfo. Apoya también el ministerio social de su congregación local, que está afiliada a la Iglesia Evangélica Pentecostal del Perú.

Cuando esta creyente pentecostal se refiere a las razones de su participación en una organización popular como el "comité de vaso de leche", expresa:

Como cristianas tenemos que trabajar con todas las personas, no podemos escondernos de los demás, sino que debemos relacionarnos con nuestras vecinas [no evangélicas]... (Entrevista a Eva el 7 de octubre de 1998).

Precisa además que las vecinas no evangélicas

piensan que las evangélicas no queremos participar en los asuntos de nuestra comunidad. [Creo que] nuestras vecinas no deben pensar que por ser evangélicas andamos "escondidas", sino más bien que los cristianos también nos preocupamos por las necesidades de todas las personas (Entrevista a Eva el 7 de octubre de 1998).

Desde la perspectiva de Eva,

la Biblia enseña que hay que ayudar a las personas necesitadas y que como cristianos tenemos que "tenderles la mano" según nuestras posibilidades, por supuesto, con la ayuda del Señor. La Palabra del Señor nos enseña que debemos ayudar a todas las personas, no debemos escoger, sino que debemos servir a todos por igual sin hacer acepción de personas, porque el Señor no [excluye] a nadie. La Biblia enseña también que debemos amar a nuestro prójimo y que debemos ayudarlo en todas sus necesidades [humanas](Entrevista a Eva el 7 de octubre de 1998).

Los testimonios de estas mujeres pentecostales demuestran que la presencia de los evangélicos en espacios de participación ciudadana como los "comités de vaso de leche" o los comités vecinales no tienen por qué ser asuntos "extraños" al compromiso social y político de los creyentes. Por el contrario, su ejemplo y experiencia de vida particular nos enseña que los evangélicos deberíamos estar inmersos en todo aquello que tenga que ver con el servicio al prójimo en el horizonte de una transformación de las relaciones sociales de dominación.

Estas mujeres pentecostales, sin "hablar mucho", andan por el camino de la misión integral, y por ello no tienen problemas para relacionar su fe cristiana con el servicio de amor a los necesitados. Esto explica porqué en su reflexión teológica "narrativa" la fe y las obras caminan juntas, la proclamación verbal del evangelio y el servicio social son dimensiones de la misión, hablar y hacer son tareas propias de los creyentes. En una palabra, saben que como creyentes no tienen porqué "escondirse" de sus vecinas sino que, por el contrario, deben estar en contacto con el "mundo" para dar testimonio del Señor con las palabras y con las obras.

La experiencia social de las mujeres pentecostales en las organizaciones populares de base deja constancia de que, poco a poco, van quedando atrás los prejuicios que tenían los creyentes evangélicos para relacionarse con el "mundo". Subrayar este cambio de mentalidad dentro del movimiento

pentecostal es muy importante, sobre todo si se tiene en cuenta que por muchos años los pentecostales fueron vistos como el sector del mundo evangélico "más conservador" en términos sociales y políticos.<sup>iii</sup>

## **Las mujeres pentecostales y el ministerio social de la iglesia local**

Desde mediados de la década de 1980, en el Perú, en un contexto histórico de violación de los Derechos Humanos por parte de las fuerzas tanto subversivas como represivas, y frente a una crisis económica agravada por el clima de violencia y muerte que se vivía en el país, un porcentaje considerable de iglesias evangélicas fueron insertando en su dinámica de trabajo congregacional diversos programas o proyectos de servicio y acción social orientados a la atención de las necesidades básicas de alimentación, salud y educación de las familias pobres.

Este nuevo momento en la historia social de los evangélicos peruanos tiene bastante relación con lo que René Padilla ha comentado respecto a lo que ha venido ocurriendo dentro del movimiento evangélico mundial en los últimos años:

El último cuarto de siglo ha sido testigo de un despertar de la preocupación social entre los cristianos evangélicos alrededor del mundo. En realidad, todavía hay un largo camino que recorrer en la jornada hacia una iglesia que haya aprendido lo que significa vivir el evangelio del reino de Dios en medio de un mundo necesitado. Sin embargo, hay suficiente evidencia para afirmar que los cristianos evangélicos, definitivamente, han entrado a una nueva era en su peregrinaje: la era de la misión integral... (Padilla 1998:IX).

A la luz de este nuevo momento en el peregrinaje de los evangélicos, los testimonios orales de algunas mujeres pentecostales involucradas en tareas sociales específicas en lugares de extrema pobreza son también, como lo ha señalado René Padilla para referirse a otros casos de ministerio integral,

botones de muestra del cambio radical que se está dando en el pueblo evangélico latinoamericano en lo que atañe a la manera de encarar su ministerio. Son señales del despuntar de un nuevo día en la historia de la iglesia en América Latina: el día de la misión integral, la misión que mantiene la unidad entre la proclamación de la justificación por la fe y la búsqueda de la justicia, entre la fe y las buenas obras, entre las necesidades espirituales y las físicas y materiales, entre la dimensión personal y la dimensión social del evangelio (Padilla 1997:30).

Los siguientes testimonios orales son la expresión de pastoras y mujeres pentecostales involucradas en algún ministerio integral (alimentación, salud y educación) dirigido a niños y adolescentes. En sus iglesias locales funcionan,

por un lado, cunas-jardines que atienden y cuidan a niños de 0 a 5 años que provienen de familias pobres cuyos padres tienen que trabajar más de 8 horas al día, y por el otro lado, centros estudiantiles que, además de reforzar la educación oficial que los niños y adolescentes reciben en sus escuelas y colegios, proveen también el Programa de Escuela Alternativa (PEA). Este se define como

un programa de desarrollo del niño y del adolescente, que es una propuesta educativa complementaria y alterna a la tradicional. Por ello, en este programa se promueve una educación acorde a las necesidades del niño y del adolescente teniendo en cuenta su realidad, reproduciendo una cultura con valores bíblicos. Asimismo, se le capacita para pensar y actuar creativamente promoviendo su autoestima e identidad, construyendo una capacidad crítica y autocrítica, útiles para interpretar y transformar su realidad (Compasión Internacional-Perú 1998:2).

Todos estos proyectos de ministerio integral (cunas-jardines y centros estudiantiles) están orientados a los niños y adolescentes de familias pobres y son apoyados por Compasión Internacional-Perú. Tienen como horizonte una transformación de las relaciones sociales y familiares de las personas involucradas, sea evangélicas o no. Compasión Internacional define su misión en los siguientes términos:

En obediencia al Evangelio de Cristo, Compasión Internacional promueve el desarrollo y transformación integral del niño y del adolescente peruano que está en situación de pobreza, impulsando acciones y programas que los liberen de esa condición y los preparen para ser cristianos maduros y responsables dentro de su familia, iglesia, comunidad y país (Compasión Internacional-Perú 1998:2).

Blanca es una líder pentecostal que dirige uno de los proyectos de misión integral apoyado por Compasión Internacional en uno de los barrios urbanos marginales del sur de la ciudad de Lima: la Asociación Central Unificada. Este proyecto es parte del ministerio social de la Iglesia de Dios del Perú ubicada en el Distrito de Villa María del Triunfo. Blanca, desde mediados de 1995, dirige la cuna-jardín y el centro estudiantil que funcionan en su iglesia local.

Blanca comenzó a involucrarse en los proyectos sociales de su iglesia local a fines de 1990 cuando junto con otras hermanas y vecinas formaron un "olla común" que preparaba el almuerzo para más de 100 personas. Posteriormente, siempre vinculada a la obra social de su congregación, dirigió un programa de desayunos para niños pobres.<sup>iv</sup>

Desde la perspectiva teológica "implícita" de esta mujer pentecostal el trabajo social de la iglesia viene a ser

una forma de expresar nuestro amor por las personas necesitadas. Los [evangélicos] no podemos estar apartados de nuestra comunidad; ya



somos parte de ella. La iglesia debe dar testimonio a los vecinos, y para ello necesita enseñar desde adentro los valores cristianos a los niños, a los jóvenes y a las familias (Entrevista a Blanca el 31 de setiembre de 1998).

Asimismo, cuando Blanca reflexiona sobre su peregrinaje en el ministerio integral de la iglesia local puntualiza lo siguiente:

Desde 1990, cuando comencé a trabajar en la "olla común" que funcionó en la iglesia hasta mediados de 1992, tomé conciencia de la necesidad de involucrarme en el trabajo social. Durante los últimos años he aprendido a valorar mejor las necesidades espirituales y materiales de los demás, a compartir con todas las personas y a trabajar con los vecinos no evangélicos con un mismo propósito (Entrevista a Blanca el 31 de setiembre de 1998).

Blanca realiza además una labor pastoral con madres solteras que tienen que trabajar más de ocho horas por día para suplir las necesidades de su hijos, dentro de una realidad en la cual los índices de subempleo y desempleo son muy elevados (más del 70% de la población economicamente activa). Ella precisa que fue aprendiendo

a valorarlas como personas, a ser solidarias con ellas, especialmente cuando tomé conciencia del enorme sacrificio que hacen para ganarse el pan de cada día. Ellas inventan trabajos para no morir de hambre, tienen deseos de salir adelante, son personas pobres que luchan por sus niños, son madres que luchan por sobrevivir cada día (Entrevista a Blanca el 31 de setiembre de 1998).

Blanca cree también que un ministerio integral tiene que preocuparse

no sólo por los niños, sino también por sus familias, ya que si las familias no están unidas los niños crecerán en un ambiente de inseguridad para sus vidas y de una inestabilidad emocional que afectará su educación. Hay que pensar en el futuro. Hay que enseñar a los niños a valorarse como personas... Los niños tienen derechos que no son respetados ni siquiera en sus hogares... Tenemos que preocuparnos por todos los aspectos de la vida humana (Entrevista a Blanca el 31 de Setiembre de 1998).

Martha es otra de las mujeres pentecostales involucrada activamente en el ministerio social de su iglesia local, ubicada en el asentamiento humano José Carlos Mariátegui, distrito de Villa María del Triunfo. Se congrega en la Iglesia Evangélica Pentecostal del Perú y es la secretaria de la Junta Directiva del Centro Estudiantil, un proyecto de ministerio social integral apoyado por Compasión Internacional. Este centro funciona en su iglesia local desde inicios de la década de 1990. Sobre la tarea social de la iglesia, Martha puntualiza lo siguiente:

La Biblia dice que debemos hacer [buenas] obras, es decir que, como cristianos, tenemos que servir a nuestro prójimo y ayudarlo, por ejemplo, con alimentos, en la educación de los niños y enseñando valores morales a niños y adolescentes (Entrevista a Martha el 7 de octubre de 1998).

Desde su punto de vista:

La iglesia debe estar relacionada con la comunidad, porque sin una relación con nuestros vecinos tampoco podríamos predicarles la Palabra de Dios... La iglesia debe estar involucrada en obras sociales por amor al prójimo (niños, adolescentes, padres de familia), para ayudarles en sus necesidades y para tenderles la mano cuando sea necesario (Entrevista a Martha el 7 de octubre de 1998).

En relación con la orientación del trabajo social de la iglesia, Martha manifiesta que un ministerio integral dirigido a los niños y adolescentes relacionado con Derechos Humanos básicos como los derechos a la alimentación, a la educación y a la salud

es una gran ayuda para la comunidad, es una obra de bien para los vecinos más pobres, es una de las maneras en que la iglesia puede llegar a las personas más necesitadas (Entrevista a Martha el 7 de octubre de 1998).

Marleni es una pastora pentecostal que trabaja en el asentamiento humano Alemana, del Distrito de San Juan de Miraflores. La congregación local que ella pastorea está afiliada a la Iglesia de Dios Pentecostal Movimiento Internacional. Ella cree que la iglesia no debe estar desvinculada del contexto social en la cual está situada. Desde su punto de vista,

la iglesia debe preocuparse por los problemas de la comunidad pues es parte de ella, ya que los hermanos y hermanas tienen las mismas preocupaciones materiales (alimentación, vivienda) y los mismos problemas sociales (violencia familiar, desocupación) que sus vecinos que no son evangélicos... (Entrevista a Marleni el 7 de octubre de 1998).

Para esta pastora pentecostal la misión de la iglesia tiene que ver con la proclamación [verbal] del evangelio de salvación y el compartimiento del amor del Señor mediante acciones de servicio [social]. Hay que hablar y hay que ayudar a los necesitados. Tenemos que ayudar a todas las personas en sus necesidades materiales, por supuesto, según nuestras posibilidades. La misión está relacionada con la ayuda a los pobres para que ellos vean el amor del Señor. Debemos predicar un evangelio completo, es decir, debemos hablar y hacer. Porque el amor se expresa en el dar. Debemos dar nuestra vida por amor a los demás como una forma de servicio a Dios. Debemos preocuparnos por los "asuntos ajenos" (salud,

alimentación) porque estos asuntos también son problemas nuestros (Entrevista a Marleni el 7 de octubre de 1998).

En relación con su trabajo pastoral con personas del asentamiento humano Alemana, Marleni menciona su preocupación especial

por las esposas maltratadas, por las madres solteras, por los niños necesitados y por los adolescentes que participan en las "pandillas juveniles" (grupos de adolescentes y jóvenes que se juntan para cometer diversos actos de violencia). A todos ellos tenemos que llevarles un mensaje de esperanza. Los alimentos son sólo una parte de su necesidad. Ellos necesitan también recibir al Señor en su vida (Entrevista a Marleni el 7 de octubre de 1998).

Marleni cree que la iglesia tiene que estar involucrada en tareas sociales porque

[con] el trabajo social alcanzamos a las personas que el Señor quiere alcanzar. Habría un desequilibrio en nuestra misión si no viésemos ese área [social], porque el Señor se acercaba a las multitudes, el Señor salía hacia afuera, es decir, el Señor tenía una tarea social. Él se acercaba a todas las personas, sin excepción, especialmente a los más necesitados (Entrevista a Marleni el 7 de octubre de 1998).

Toribia es una mujer pentecostal que se congrega en una iglesia de las Asambleas de Dios del Perú, en el asentamiento humano Alfonso Ugarte (Pamplona baja) del Distrito de San Juan de Miraflores. Ella ha participado en un comedor popular como tesorera y en el comité vecinal del lugar donde vive. Formó parte también de la junta directiva de un "comité de vaso de leche", de la cual fue coordinadora por un año. Actualmente es la Directora del centro estudiantil que, con el apoyo de Compasión Internacional, funciona en su iglesia local.

Respecto a su práctica social, Toribia manifiesta:

la Palabra de Dios dice que debemos amar a nuestro prójimo y enseña que debemos preocuparnos por todas sus necesidades. La Biblia también dice que, si somos hijos de Dios, tenemos el amor del Señor en nuestros corazones, y por lo tanto, con ese amor debemos ayudar a nuestro prójimo en todo lo que podamos (Entrevista a Toribia el 7 de octubre de 1998).

Asimismo, sobre la relación de la iglesia local con su contexto de misión, expresa que los cristianos debemos

relacionarnos con nuestros vecinos. Debemos recordar que somos luz en medio de las tinieblas. Y, al igual que el Señor cuando vio a las multitudes

necesitadas, debemos dar de gracia lo que de gracia hemos recibido. Debemos preocuparnos por las personas que son más pobres que nosotros (Entrevista a Toribia el 7 de octubre de 1998).

Toribia precisa también que *el Señor nos prepara para servir* y que ella tiene un interés especial

en los problemas de los niños y los adolescentes, porque ellos tienen necesidades espirituales, económicas y físicas [alimentación y salud]. Hay que preocuparse no sólo por alimentarlos, sino también por las otras áreas de su vida [educación, problemas familiares]. Personalmente me preocupan problemas [sociales] como la drogadicción y los padres [de familia] que no tienen trabajo (Entrevista a Toribia el 7 de octubre de 1998).

Todos estos testimonios son señales claras de que en las comunidades pentecostales se han venido produciendo, en los últimos años, cambios muy significativos en su horizonte teológico y en su práctica social. En ese sentido, las mujeres pentecostales vienen demostrando con su práctica social y política concreta, desde la iglesia local y sin necesidad de tener cargos jerárquicos en la estructura denominacional, que los evangélicos no están al margen de los procesos sociales y que la inserción en la sociedad civil no tiene porqué ser una tarea ajena a la misión de la Iglesia.

Estos testimonios, por un lado, muestran una preocupación y un interés real por las necesidades materiales del prójimo, y por otro lado, dejan constancia de una toma de conciencia respecto a la responsabilidad de estar vinculados al contexto de misión y a la necesidad de conocer de cerca los problemas concretos de los pobres. Está claro, además, que estos testimonios no son simples discursos llenos de buenas intenciones, sino palabras que vienen respaldadas con gestos concretos de servicio a los más necesitados.

Las mujeres pentecostales entrevistadas no han necesitado renunciar a su identidad y herencia denominacional o alejarse de la vida congregacional para involucrarse en tareas sociales concretas. Más bien, su práctica social vinculada a la vida y misión de sus iglesias locales les ayudó a descubrir que la Palabra de Dios enseña que uno debe preocuparse por el prójimo. Además, se pecataron de que la proclamación verbal del evangelio debe ir de la mano con las acciones de amor a las personas necesitadas para que no exista un desequilibrio en la misión de la iglesia local

Estas mujeres saben que hay que "tender la mano" a los pobres y que las evangélicas no tienen porqué "escondarse" de sus vecinas, sino que más bien deben darles testimonio con palabras y obras del amor de Dios a todos los seres humanos. Para ellas, entonces, está claro que la iglesia local tiene que conocer los diversos problemas que afectan a la comunidad y debe estar involucrada en acciones sociales concretas como la atención a las necesidades básicas de las familias más pobres: salud, alimentación y educación. En otras palabras, los evangélicos no tienen porqué mantenerse al margen de los problemas del entorno en su lugar de misión.

## **Conclusiones**

La presencia de las mujeres pentecostales en instancias de participación ciudadana vinculadas a la sociedad civil, como los "comités de vaso de leche" y los proyectos de ministerio integral en iglesias pentecostales de las zonas más pobres de la ciudad de Lima, son claras señales de un cambio de mentalidad respecto a cómo se entiende la relación Iglesia-mundo dentro de muchos sectores del movimiento pentecostal.

Este cambio de mentalidad en el plano "teológico" se expresa en la práctica social y "se vive" diariamente en dos frentes: por un lado, en el ministerio integral de las iglesias locales, y por otro, en las organizaciones no evangélicas. Y resalta mucho más si se tiene en cuenta que este hecho se conecta principalmente con la experiencia colectiva de uno de los sectores sociales más marginados como es el caso de las mujeres.

Los testimonios de estas mujeres pentecostales dejan constancia que ellas hablan, no tanto por medio de discursos teológicos "finamente" elaborados para un público interesado en discusiones teóricas, sino por medio de una práctica social que da cuenta de sus convicciones teológicas más profundas. Estas mujeres "pobres y creyentes", sin abandonar su herencia y su vivencia pentecostal, demuestran con su testimonio personal y experiencia social que, hoy en día, muchas iglesias y creyentes pentecostales andan por el camino de la misión integral. Y esta práctica concreta de las mujeres de confesión pentecostal pone en tela de juicio la idea, tan común todavía en ciertos círculos, de que este sector religioso está despreocupado y tiene poco interés por las cuestiones sociales y políticas.

En consecuencia, no se puede seguir insistiendo en que las iglesias pentecostales son simplemente comunidades para "el refugio de las masas", grupos apocalípticos que "difieren su futuro al más allá", iglesias "ingenuas políticamente" o un sector religioso "desenchufado" de los procesos sociales de la realidad histórica. Los testimonios orales o las historias de vida de las mujeres pentecostales son suficientemente explícitos acerca de su práctica social concreta y "contradicen" estereotipos tradicionales sobre este sector religioso como los ya mencionados. Los pentecostales están en el camino de la misión integral, y todo parece indicar que, desde las bases de estas comunidades alternativas (no de la jerarquía), se darán los cambios que configurarán el nuevo rostro del sector más dinámico del movimiento evangélico en América Latina.

## **Bibliografía**

Barrig, Maruja (ed.)

1988 *De vecinas a ciudadanas: La mujer en el desarrollo urbano*, SUMBI, Lima.

Compasión Internacional-Perú

1998 *Programa escuela alternativa (PEA)*, Lima.

García Sayán, Diego (ed.)

1988 "Presentación", en Diego García Sayán, *Democracia y violencia en el Perú*, Centro Peruano de Estudios Internacionales, Lima, pp. 11-18.

López, Darío

1998 *Los evangélicos y los derechos humanos: La experiencia social del Concilio Nacional Evangélico del Perú 1980-1992*, CEMAA, Lima.

Padilla, René

1997 "Hacia una evaluación teológica del ministerio integral", en Tetsunao Yamamori, Gregorio Rake y René Padilla (eds.), *Servir con los pobres en América Latina. Modelos de ministerio integral*, Ediciones Kairós, Buenos Aires, pp. 29-52.

1998 "Foreword", en Dewi Hughes, Matthew Bennett, *God of the Poor: A Biblical Vision of God's Present Rule*, OM publishing, Carlisle, IX-X.

Smith, Michael

1992 "Shining Path's Urban Strategy: Ate-Vitarte", en David Scott Palmer (ed.), *Shining Path of Peru*, Hurst and Company, Londres, pp. 127-147.

---

<sup>i</sup> Los testimonios orales de las personas entrevistadas han sido editados por el autor del presente trabajo sin alterar el contenido de los mismos.

<sup>ii</sup> Los "comités de vaso de leche" se formaron a mediados de la década de 1980 por iniciativa del Alcalde de la ciudad de Lima Alfonso Barrantes Lingán (1983-1986), el primer alcalde marxista de una ciudad capital de América Latina. Estos comités tenían como propósito preparar y servir cada día un vaso de leche, donado por la Municipalidad de Lima, a los niños de las familias más pobres de los diversos barrios urbanos marginales o asentamientos humanos. Posteriormente, debido a la gran capacidad de convocatoria que llegó a tener esta organización popular, especialmente porque movilizaba a miles de mujeres de los asentamientos humanos, los "comités de vaso de leche" junto con otras organizaciones populares como los clubes de madres y los comités vecinales jugaron un papel muy importante en el proceso de pacificación durante los años más difíciles de la violencia política (1980-1995).

<sup>iii</sup> En el caso del Perú, los pentecostales se consideran y se ven a sí mismos como evangélicos. Varias de las denominaciones pentecostales más extendidas en el territorio

---

nacional llevan en su nombre oficial la palabra "evangélico", por ejemplo, la Iglesia Evangélica Pentecostal del Perú y la Iglesia Evangélica Pentecostal Misionera. Asimismo, las denominaciones pentecostales más grandes del país están afiliadas al Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP). Se puede afirmar, entonces, sin lugar a dudas, que dentro del contexto peruano *ser pentecostal es una forma especial de ser evangélico*.

<sup>iv</sup> Las "ollas comunes" comenzaron a formarse a fines de 1990 en los barrios urbanos marginales de ciudades como Lima, después que el gobierno de Alberto Fujimori decretara una devaluación ("paquetazo") que de la noche a la mañana empobreció a miles de familias de la clase media y de los sectores populares. Estas "ollas comunes", cuya dinámica de trabajo consiste en la unión de varias familias pobres para cocinar juntas y de esa manera "abaratar" los costos del menú diario, son la única salida que tienen las familias que viven en extrema pobreza para asumir el reto cotidiano de la sobrevivencia.